

LA CRÍTICA

ESO DE LAS GENERACIONES

'OLVIDA LOS TAMBORES', EN EL TEATRO LA LATINA DE MADRID

"¿Qué es un hombre? Un niño hinchado de edad". Me ocurre a veces al salir de los teatros. Me viene al primer plano de la memoria algún juicio, alguna idea, algunas frases que se quedan grabadas: la memoria, con la edad, gasta esas bromas. Y viceversa: no hay manera de acordarse otras veces aunque vagamente la idea o la cosa ronde por la cabeza. La frase o el juicio es de Simone de Beauvoir. Si yo hubiera podido elegir el momento histórico y el qué habría sido éste: la resistencia francesa en la segunda guerra mundial. Hice, con todo, lo que pude. Leer a Sartre, a Camus, a Simone de Beauvoir, ver el gran teatro gabacho que he podido; pasear por París de cuando en cuando. En una ocasión, en la aduana, me preguntaron: "¿Piensa usted ir a Moscú?" Hay épocas de unas psicosis tremendas.

BUENO, DE LA FRASE DE BEAUVOIR me he acordado porque algunos de los personajes de la

obra de Ana Diosdado 'Olvida los tambores', que echan en el Teatro de La Latina, parecen, en efecto, niños hinchados de edad. Se trata de una reposición. Fue un éxito cuando, hace años, se estrenó. Observo que en La Latina programan obras que fueron triunfos escénicos en tiempos más o menos recientes. Y se ve que le siguen interesando al público de ahora. O sea, es una apuesta empresarial probablemente por escepticismo en torno a textos de autores nuevos o de veteranos con obras inéditas.

EL PLANTEAMIENTO de Ana Diosdado venía a ser como una crítica de una generación emergente de ideas libertinas y un tanto irresponsable; pero libertinas en hábitos amorosos o con respecto a los modos y modales de las generaciones anteriores o simplemente algo mayores con respecto a ellos. Es de un fondo que tira a moralizante, entendiéndolo por moralizante lo socialmente establecido o con-

venido por modo tácito. La pieza es graciosa, con rasgos de ingenio y unos diálogos ágiles, y, como digo, con voluntad moralizante. Muy bien montada. La escenografía de Ana Garay está bien lograda: eficaz y estética, aprovechando con acierto la configuración del escenario. Con ingenio y oficio la iluminación de José Manuel Guerra.

A MÍ ME PARECIÓ, el domingo que estuve, que los actores contribuyeron mucho al regocijo del público, en la composición de los personajes y la eficacia verbal en los diálogos. Es de justicia citarlos a todos: Carmen Morales, Antonio Hortelano, Ana Polvorosa, Leandro Rivera, Guillermo Ortega y Antonio Albella. La certera dirección de Víctor Conde redondea un montaje de una función elogiada dentro de la concepción del cambio generacional que la autora tuvo en su momento.

Florentino L. Negrín

FESTIM 2007

EL FESTIVAL Internacional de Improvisación Teatral, organizado por la compañía madrileña Impromadrid, celebra su tercera edición. México, Argentina, Perú y España se enfrentan en duelos 'farandulescos', en los que ni ellos ni el público saben lo que va a pasar. Los combates, en el teatro Alfíl de Madrid, se desarrollarán hasta el 9 de diciembre. Y para el ganador, un jamón de premio.



DRAMA

Teatro tras el teatro

'AFTERPLAY', DIRIGIDA POR JOSÉ CARLOS PLAZA, CONTINÚA SU GIRA POR LOS ESCENARIOS ESPAÑOLES

Después de una obra, ¿qué pasa con sus protagonistas? Brian Friel (Irlanda del Norte, 1929) se atreve a retomar dos personajes de Chejov: Sonia ("Tío Vania") y Andrei ("Tres hermanas") y los reúne 20 años después. Conservando la humanidad que Chéjov proyecta en toda su obra y con su mismo sentido del humor, Sonia y Andrei intercambian experiencias, se inventan cosas

y hablan de cómo les hubiese gustado que fuesen sus vidas. Compartiendo su ternura, su confusión, su pena y su vitalidad los espectadores se ven reflejados en ellos, porque sus problemas y preocupaciones podrían ser los de cualquiera. Blanca Portillo y Helio Pedregal protagonizan esta historia dirigida por José Carlos Plaza, que podrá verse el 29 de noviembre en Albacete, el 30 en Toledo y el 9 de diciembre en Ibiza.